

Mar

17

May

2011

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“Fue en Antioquía donde por primera vez llamaron a los discípulos cristianos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo de hoy

Sal 86, 1-3, 4-5. 6-7 R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:

«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió:

«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles encontramos una descripción de cómo se iba extendiendo el Evangelio en el mundo y cómo comenzaba a caminar la Iglesia naciente. La muerte de Esteban fue el acontecimiento fundamental para que la Palabra de Dios llegase a los que no eran judíos: los paganos. Bernabé, hombre de peso en la Iglesia de Jerusalén, es enviado a Antioquía por la Iglesia madre de Jerusalén para certificar y acreditar las noticias que estaban llegando desde Antioquía. Bernabé no sólo las acredita, sino que se suma a la misión hacia los gentiles

que llevaba aquella comunidad. Y no sólo eso... allí, en Antioquía, Bernabé oyó hablar a los hermanos de un tal "Saulo" que se encontraba en Tarso y que apuntaba como un gran predicador. Como Bernabé era un hombre lleno del Espíritu Santo, fue a Tarso, saco del anonimato a ese tal "Saulo" y lo llevo a Antioquía para que comenzase a aprender cómo se predica. Si a los pies de Gamaliel, Pablo aprendió la Torah, a los pies de Bernabé aprendió a hablar de la Nueva Torah: Jesucristo. A los que predicaban a los gentiles y vivían en la comunidad de Antioquía... se les empezó a conocer por el nombre de cristianos. Es decir, los que dan a conocer a Cristo. Un cristiano es un predicador de Jesucristo; sólo de Jesucristo.

En el fragmento evangélico encontramos la razón del éxito de aquellos primeros predicadores. Jesús es preguntado de nuevo por los judíos sobre quién es Él. Jesús ahora revela su identidad a partir de la respuesta: Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dicen quién soy. Es decir, las obras que él ha hecho y hace, dicen quién es: es la Misericordia, es el Sanador, es el Predicador del cielo nuevo y la tierra nueva, es la Nueva Ley del Amor... Por ello, en el Nuevo Testamento, predicar y testimoniar son dos palabras sinónimas: quien predica testifica con la palabra que Jesús es el Señor; quien testifica con las obras, predica que son hechas en nombre de Jesús.

Es interesante ver el criterio que da Jesús para saber si alguien es un verdadero predicador: "Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna" Es alguien que escucha la Palabra de Dios y que sigue al Señor. Parece que Jesús da algo a quien escucha su Palabra y le sigue: sentirse conocido por Dios, es decir, amigo de Dios; y Felicidad.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)